



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La víbora ingrata (San Luis)

Era un muchacho que vivía solo en el campo.

Siempre oía llorar, clamar, abajo di una piedra, cuando pasaba cerca di un lugar.

No sabía qué podía ser, y como le daba lástima este quejido, agarró un día el lazo y se fue pa ver de que se trataba. Llegó y ya vio una víbora grandota que 'taba aplastada por una tremenda piegra.

En cuanto llegó y lo vido la víbora empezó a pedir por favor que la saque, que se li había caído encima ese peñasco. Al joven le dio lástima y enlazó la piegra y a la cincha del caballo la ladió. Y ahí pudo salir la víbora. Pero como ésta había 'tau varios días hambriendo, se le vino encima y le dice:

-¡Me lo como! ¡Me lo como!

Y el muchacho le dice:

-Pero, señora, entre en razón, cómo me va a comer después que l'hi salvau la vida.

Y la víbora lo quería comer nada más. Entonce le dice el mozo que porque no consultan a otros si era justo que ella lo coma después que la ha salvau. Bueno. Consiente la víbora y siguen por el camino. Y ahí no más encuentran una zorra, y la llaman, y le dice el mozo:

-Vea, comadre, le vamos a preguntar una duda qui hay acá. Mire, yo salvé a esta señora di abajo di una piegra y agora me quiere comer. Usté dirá si así se paga un favor.

109

Y la víbora seguía diciendo:

-¡Me lo como! ¡Me lo como no más!

Y entonce le dice la zorra:

-Y a lo mejor tenga razón esta señora.

-Pero, cómo, comadre, puede tener razón, si yo la hi salvau a ella y ella me quiere comer a mí.

Entonce le dice:

-Bueno, pero vaya a saber, aunque usté la sacó di abajo de la piedra, a lo mejor ella tenga razón.

Entonce consintió la víbora y se volvieron al lugar donde la había sacau el mozo. Entonce le dice la zorra:

-¿En qué forma ha 'tau esta señora? Que se ponga pa ver, porque yo creo que tiene razón.

Entonce se puso la víbora, y el muchacho le puso la piegra pisandolá como había 'tau ante, cuando él la había sacau.

Entonce la vido la zorra y le dice:

-Agora veo que no tiene derecho de comerlo. Quedesé no más como 'taba y aguantésé por ingrata.

Áhi la dejaron pisada y se jueron. El mozo agradecido le dice a la zorra:
-Mire, comadre, mi casa es como si juera su casa. Vaya a buscar alguna gallina cuando guste.

Y la zorra comenzó a ir a buscar gallinas. El hombre tenía gran cantidad de gallinas, pero tantas se jue llevando la zorra, que al fin no li había quedau más que el gallo. Habían entrau a perdecelé y era que la zorra se las llevaba.

Bueno... El hombre guardaba el gallo bien seguro, de miedo que también se le perdiera. Entonce, justamente viene la zorra. Se saludan Y le dice:

-¿Cómo le va comadre?

-Y no muy bien, comadre; con perjuicio ando. ¿Sabe que de tantas gallinas que tenía no mi ha quedau más que el gallo?

Y la zorra le dice:

-En busca de él vengo.

-¡Ah! -que le dice-, pero muy bien, comadre. Esperesé que le voy a buscar maíz, así lu agarramos.

110

Estando adentro el muchacho soltó dos enormes galgos que tenía. Y áhi la sacaron a la zorra corriendo. Y la llevaban te mato y te mataré. Y dentró a correr la zorra y áhi pudo dentrar a una cueva. Ya cuando 'taba adentro y medio descansó un poco, la zorra se conversaba ella misma:

-Ustedes, patitas, cómo corrían tan ligero cuando me traían te mato y te mataré los galgos, cómo saltaban ramas, y pozos y pencas, y todo lo que había por todos lados y me salvaron. Y ustedes, ojitos, cómo miraban cuando 'taba en tan apremiada situación, para que pudiera andar por donde juera más fácil para engañar a los galgos y esconderme. Pero, muy bien, pero, muy bien.

Y en eso que 'taba áhi le pregunta a la cola:

-Y ustedé, colita, ¿qué hacía?

-¡Ah! yo -le dice la cola- me puse sucia de miedo y me enredaba en cuanta rama había a ver si mi agarraban los galgos, porque yo no podía más.

Entonce la zorra enojada le dice:

-¡Salga pa ajuera! ¡Salga pa ajuera cola cochina! ¡Cola hedionda! ¡Cola inservible!

Y empezó a retroceder enojada como pa echar la cola ajuera. Los perros habían quedau en la boca de la cueva esperando que salga, como hacen los perros del campo cuando persiguen un bicho. Y claro, en quantito asomó la punta de la cola la agarraron los perros, la sacaron y la mataron. La hicieron tiras a la zorra, la descuartizaron. Y áhi si acabó todo.

Fausto Agüero, 45 años. La Salina del Bebedero. La Capital. San Luis, 1958.

El narrador es peón salinero. Conoce muchos cuentos que a veces narra a sus compañeros, aunque el pesado trabajo no le deja ánimo para hacerlo, según manifiesta.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

